

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN”
Retazos de un Diario

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-300-1855-7
Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

LA VERDADERA SABIDURÍA

LUZ DE INFINITOS RESPLANDORES

1.685. La sabiduría increada es el fruto sabido en amor del entendimiento divino, que conoce en sí toda su infinita perfección en gozo eterno. (26-9-63)

1.686. En Dios, el ser sabiduría es intuirse, es estarse siendo, es ser luz de infinitos resplandores en centelleantes amaneceres, en tal perfección de abarcación eterna, que es un solo Amanecer. Es..., es... ¡Oh, lo que es Dios! (29-6-70)

1.687. La sabiduría infinita es el conocimiento que el Padre tiene de sí en amor, en tal perfec-

ción, que ese conocimiento en adhesión a sí de gozo infinito tiene que ser como Él mismo y, en fruto de fecundidad, es su Verbo, el cual es toda la sabiduría del Padre en expresión perfecta de Hijo; siendo tan amoroso el Amor del Entendimiento Sabido, que es la sabiduría amorosa en persona-Amor. (26-9-63)

1.688. El Padre y el Hijo se son un saberse, en el Padre tan penetrado y en el Hijo tan explicado, que en el Padre es saberse en explicación, que es ya relación al Hijo; y en el Hijo es explicarse en sabiduría, que dice relación al Padre. Y en los dos es un saberse tan explicado en sabiduría sabrosa de adhesión mutua, que es decirse relación mutua también en un saberse sapiental de adhesión amorosa; siendo también esta adhesión amorosa relación del Padre y del Hijo hacia su saberse infinito de amor eterno, que es el Espíritu Santo. (6-3-68)

1.689. Dios se es sabiduría en adhesión, o adhesión de sabiduría, o sabiduría en amor y amor en sabiduría. (21-1-65)

1.690. Sabiduría amorosa, húdame yo en tus eternas pupilas para contemplarte en tu luz, en tu resplandor divino, que, en cataratas infinitas de ser explicativo, está deletreando, en tu mismo seno amoroso, la Figura de tu substancia en el Abrazo consustancial del Espíritu Santo. (18-12-60)

1.691. ¡Misterio de luz y amor!, abismada en tu divina sabiduría, me hundo en el océano infinito de tu silencio, para penetrar, en tu Saberte Sabido Amorosamente, la profundidad virgínea de tus pupilas luminosas en la caridad eterna del Espíritu Santo. (18-12-60)

EL PENSAMIENTO DE DIOS Y EL DE LOS HOMBRES

1.692. Estoy cansada del pensamiento de los hombres, busco el rostro de Dios, y Allí quiero aprender, dentro de su infinita sabiduría, su eterno y perfecto pensamiento. Todo lo que no es Él, me fatiga, y lo que es disconforme a su voluntad, desgarrar mi espíritu. (9-3-77)

1.693. El pensamiento de Dios, infinitamente perfecto, es infinitamente distinto y distante del pensamiento del hombre, acostumbrado sólo a mirar las cosas con los ojos de acá. Por ello, ¡qué difícil nos es descubrir saboreablemente los porqués siempre perfectos del actuar divino! (18-12-76)

1.694. Cuando pienso según Dios, mi criterio y mi actuar son sobrenaturales; pero cuando pienso según el mundo y los hombres, son totalmente mundanos y humanos. (29-6-70)

1.695. ¡Yo quiero el pensamiento de Dios! ¡No quiero el de los hombres! El de Dios es eterno, inmutable, perfecto. El de los hombres, inconstante, imperfecto, caduco... (28-1-77)

1.696. Desde el pensamiento divino todas las cosas toman distinta dimensión; tanto que, a Dios mismo, en su ser y en su actuar, se le ve de diferente manera a como lo considera sólo el pensamiento humano. (15-9-76)

1.697. Cuando el peso infinito de la mirada sapiental del Padre me cobija en protección amparadora de Hogar eterno, mi alma sabe, en un saber sabroso de gozo dichosísimo, que está en el centro de la voluntad de Dios, siendo lo que tiene que ser en disposición para hacer cuanto el Amor Infinito le pide. (30-9-75)

1.698. Busco el pensamiento de Dios, para saber ser y actuar según su querer para conmigo y, a través mía, sobre cuantos me encomienda. (28-1-77)

1.699. Lo peor del hombre carnal, es que perdió la sabiduría divina; y, a lo malo dice bueno, y a lo bueno, malo. (29-6-70)

1.700. Los hombres pueden, según su pobre y egoísta pensamiento, inducirme, no por los senderos perfectos de Dios, sino por los suyos oscuros y resbaladizos. (28-1-77)

1.701. Yo soy aquello que el poder infinito del Creador eterno quiso plasmar en mí, cuando me creó para llenar el fin que Él sobre mí se propuso. Por lo que, sólo cuando yo, en entendimiento perfecto, me amoldo al pensamiento de mi Creador, soy lo que tengo que ser; y, haciendo cuanto tengo que hacer, doy su verdadero sentido a mi ser y a mi actuar. (16-1-78)

1.702. Antes de escuchar a los hombres, hemos de medir el valor de sus palabras por la sabiduría de Dios que en ellos veamos. (28-1-77)

1.703. «Los pensamientos de los hombres ¡cuán vanos son!». Por eso, escuchemos a Jesús, Palabra infinita del Padre, que quiere decirnos, como Camino, Verdad y Vida, lo que tenemos que ser y cómo hemos de actuar. (28-1-77)

1.704. Sólo conozco una Palabra de infinita verdad, ¡y eres Tú, Verbo del Padre! (28-1-77)

1.705. Sólo una ciencia me es necesaria: cono-
certe; ya que, en tu conocimiento, está la fuente
de la vida, única luz que nos muestra todas las
cosas en su verdad. (8-8-61)

1.706. Yo quiero a Dios en su Sabiduría Sabida
en Amor; y todo cuanto por esta Sabiduría, no me
es dado, he de recibirlo con prudencia y llevarlo
junto a mi sagrario, para allí, en el silencio de la
oración, darle su justo valor. (28-1-77)

1.707. ¿Cómo darás a los hombres el verdadero
criterio sobrenatural para impregnar toda su vida
de un auténtico cristianismo, si tú, por perder el
contacto con Dios, no conoces el pensamiento di-
vino? (17-12-76)

1.708. Antes de actuar, voy al sagrario a escu-
char a la divina Sapiencia. Y tengo que ir a escu-
char, no a exponerle mis proyectos ya determina-
dos, los cuales pueden, con sus ruidos, con sus
cálculos, impedirme oír la silenciosa sabiduría de
Dios, que habla, sin ruido de palabras, al alma
que, vacía de las cosas, conceptos y modos de acá,
se hace capaz de escucharle. (28-1-77)

1.709. ¡Cuántas veces vamos al sagrario y deci-
mos: Señor, voy a hacer esto y aquello, de este

modo y manera, para tu gloria; y Jesús nos mira en
silencio esperando, no que le digamos lo que no-
sotros pensamos hacer, sino que se lo pregunte-
mos a Él, que todo lo sabe y todo lo hace bien!
(28-1-77)

1.710. ¡En silencio, que nos habla el que Es, el
que ha Sido y el que Será! ¡Hacia dentro, que nos
llama el Amor con nostalgias clamorosas! ¡Señor,
que veamos! ¡Danos tu luz! (28-1-77)

1.711. ¡Qué luz en el cielo! Dios mismo se es su
luz. ¡Qué tinieblas en la tierra para quien ha perdido
a Dios, que es la luz eterna, perpetua, sin noches, sin
nubes...! Señor, tenme donde te plazca, pero en tu
luz. (28-3-69)

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

1.712. Buscando la sabiduría me quedé sin sa-
ber... y, entonces y sólo entonces, me encontré
engolfada en la hondura honda de la sabiduría di-
vina. (18-12-60)

1.713. La verdadera sabiduría no consiste en sa-
ber a lo humano, sino en no saber al modo de acá,

para encontrarte sabiendo al Serse rompiendo en Tres, y en Él descubrir el verdadero sentido de todo lo que por Él, es. (18-12-60)

1.714. Cuando lo que sé de Dios me parezca nada comparado con lo que Él se es, mi sabiduría es cierta, pues todo lo sabible, ante la realidad de la sabiduría divina, pasa como a no ser. (18-12-60)

1.715. Cuando te supe, lo aprendí todo, porque en ti está la razón de todo lo que es, de forma que, si en ti no fuera, nada sería; por eso yo sólo busco saberte a ti, porque en tu sabiduría está la vida, y en tu saber, la única ciencia que puede decirme, en la verdad, la verdad del que Es y de todo lo que, por Él, existe. (18-12-60)

1.716. En la ciencia divina se aprende toda la sabiduría divina y humana, conociendo a Dios en su espiritual ser de actividad trinitaria, pues, en su Palabra, están dichas y expresadas todas las cosas; y ésta se ha quedado en mi Iglesia Católica para entregármeme con corazón de madre. (20-8-61)

1.717. ¿Para qué quiere el hombre saber lo que no es, si esto le impide el saber al Sapiente infinito en sus Tres? (10-9-63)

1.718. ¿Para qué necesito yo la ciencia del hombre...? Su sabiduría ¿de qué me sirve...? ¿Su riqueza..., su arrogancia...? ¡Sólo una ciencia me es necesaria, y es saberle a Él en su ciencia divina! (12-9-63)

1.719. De tanto renunciar a la sabiduría humana, me encontré engolfada y perdida en la ciencia divina de la eterna Sabiduría. (18-12-60)

1.720. Cuando un alma está convencida de que no sabe, porque lo que sabe no es Dios, entonces va por el camino de empezar a saber divinamente. (12-9-63)

1.721. Tu palabra arrogante, tu ciencia vanidosa, tu sabiduría humana, tu discurso aplaudido, tus cosas, que son como la flor del heno, que hoy florece y mañana no existe, ¿para qué sirven, sino para no dejar obrar a Dios plenamente en ti? (12-9-63)

1.722. El que cree que lo sabe o tiene todo, es el más ignorante y pobre, pues no sabe lo principal, que es saber que no sabe nada, comparado con lo que le queda por saber; y que no tiene nada, pues para la posesión del Infinito fue creado, y sólo en ella llenará su necesidad de tener y de ser. (8-5-70)

1.723. ¿Cómo podré yo entender a Dios, infinitamente distinto y distante de todo lo creado, con mis conceptos y formas de acá...? Sólo sabiendo salir de mí, en el silencio de todo lo que no es Él, me haré capaz de percibir, en un saboreo amoroso de vida trascendente, al que ha Sido, al que Es y al que eternamente Será. (29-1-77)

1.724. ¿Cómo va a conocer ni a encontrar a Dios el que no le busca por sus caminos? (29-1-77)

1.725. El alma que quiere encontrar a Dios y entenderse con Él según sus modos personales, nunca lo logrará; porque para saber al que Es, ha de perder su propio comprender, y, en el silencio de todo lo de acá, escuchar, al modo de allá, al infinitamente distinto y distante de todas las cosas creadas. (29-1-77)

1.726. Cuanto yo sé de Dios, se me ha descubierto, no a fuerza de discurrir, sino en el silencio de todas las cosas de acá, mediante el cual Él me ha hablado en su serse Palabra, dentro de mi corazón. (29-1-77)

1.727. Para conocer a Dios, he de entrar en su modo de saberse, dejando mis maneras de entender, porque el eterno Seerse, Él solo se lo es, Él

solo se lo sabe, Él solo se lo expresa y Él solo se lo ama. Y sólo aquel que se hace semejante a Él, es capaz de gustar su vida infinitamente trascendente. (29-1-77)

1.728. Yo no puedo entender a Dios con mis modos, he de procurarlo con los suyos; y para esto, he de conseguir hacerme una cosa con Él, prescindiendo de todo para saberle en su misterio. (29-1-77)

1.729. Mis modos, mis maneras y mis estilos, no sólo no me sirven para conocer y vivir de Dios, infinitamente distinto y distante de todas las cosas creadas, sino que me estorban para poderlo conseguir. (29-1-77)

1.730. Si quiero saber cómo Jesús piensa, y entender cómo Dios es y vive, penetrando los misterios del Ser, he de trascender las cosas de acá, para saber en la divina sapiencia las de allá. (29-1-77)

1.731. Sólo hambreo tu saber, pues lo que no eres Tú, no es; y mi alma ha sido creada para saberte, oh mi Trinidad una, en la ciencia infinita de tu ser. (20-9-61)

1.732. Fuera de saberte a ti, no quiero saber más: pues todo lo que no eres Tú o tu gloria, me fatiga. (20-9-6 1)

1.733. Cuando te sé, lo sé todo; y cuando dejo de saberte, no sé nada. (16-3-61)

EL HABLA DE DIOS

1.734. Dios se es la perfección apretada en comunicación sapientalmente amorosa de Familia Divina; y, como es, se comunica y manifiesta hacia fuera; siendo entendido solamente por el que, penetrando con la luz del Espíritu Santo en su modo de ser y de obrar, le descubre y se hace capaz de manifestarle en su misterio. (15-9-76)

1.735. Dios es el Espíritu infinito que, espiritualmente, habla en lo profundo del corazón. (18-8-73)

1.736. El hablar de Dios al alma, es la infusión de su divina sabiduría en lo recóndito de nuestro ser, iluminando el entendimiento en los porqués de su ser y de su actuar. (19-4-77)

1.737. La Sabiduría Expresiva de Amor eterno y consustancial, penetrándonos con las lumbres de su ciencia divina, nos dice, a su modo, sus misterios de intercomunicación trinitaria. (19-4-77)

1.738. La Palabra infinita, en su decir, se va plasmando dentro del alma en el concierto de su melodía, sin nada pronunciarle al modo de acá, pero con el «sonido» y «arrullo» sabrosísimo de su conversación sagrada. (18-8-73)

1.739. Dios es conversación infinita dentro de nuestro interior; y lo es, porque es la Palabra que, al ponerse en contacto con nosotros, nos descubre y nos va imprimiendo, como en un taladro, lo que Él es, en diversidad de saboreos y de captaciones por nuestra parte, y en infinitud de comunicaciones por la suya; por lo que, sin decirnos nada al modo humano, Dios es vivido, sabido, y gustado por nosotros como Palabra infinita de explicación cantora. (18-8-73)

1.740. Cuando el Eterno se comunica al alma, lo hace como es, en Expresión infinita; pero en una Expresión que, en Él, es ser, ser Palabra. Por lo que el hombre ante el contacto de Dios, le percibe en sus perfecciones, y comprende que se le está comunicando y expresando en su interior en delecto infinito de comunicación, que es dona-

ción, no por medio de palabras o conceptos, sino como lo que es: Ser espiritual y explicativo. (18-8-73)

1.741. Dios es sabiduría y amor, y se comunica como es. Por eso, al ponernos en contacto con Él, nos llenamos de sabiduría amorosa, que es saber a Dios, apercibir su dulzura, amor, paz, gozo, fortaleza, silencio, pues, al captar una perfección divina, esa perfección encierra en sí todas las demás, que destellean entre sí su modo de ser propio y el de las demás, y que son saboreo amoroso en el hombre que se acerca a Dios. (22-6-68)

1.742. Quien no vive de Dios, no puede saber de sabiduría trascendente, aunque aprenda todas las ciencias teológicas. Porque sólo el saboreo del infinito Ser, es capaz de hacernos entender algo del Eterno Seyente, en el disfrute de su comunicación. (14-10-74)

1.743. Dios es la Vida, y sólo el que le vive, le sabe saber y le sabe comunicar, ya que todo lo que no es Él, es muerte. Y el que por medios caducos le aprende, caducamente le sabe, en un saber que no es vida y, por lo tanto, no es saber a Dios. (14-10-74)

1.744. El Eterno Sapiente es Luz de Sabiduría en Caridad de adhesión infinita; y sólo el que le encuentra, le saborea en retornación de amor sapiencial. (14-10-74)

1.745. El conocimiento que aquí en la tierra podemos tener de Dios, es capaz de llenar las exigencias del corazón más ambicioso en ansias de amor y posesión. (1-12-77)

EN EL PECHO DEL MAESTRO SE SABE AL AMOR

1.746. La vida infinita fluye del seno del Padre al pecho de Cristo, y de éste a tu alma. (15-10-63)

1.747. ¡Qué saboreablemente me saben, recostada en el pecho de Cristo, los secretos recónditos y sustanciales de mi Padre Dios! (5-10-61)

1.748. Apoyada en la herida divina de tu costado abierto, aprendí en el silencio sabroso de la oración, que «DIOS ES AMOR». (25-3-61)

1.749. En el amor se descubren los misterios, porque éste es sabiduría de ciencia divina, que ilumina a los limpios y sencillos de corazón. (29-4-77)

1.750. Apoyada en la herida de tu costado, aprendí, sin ruido de acá, la ciencia trascendente de tu divina sabiduría, la cual me hundió en tu ser infinitamente saboreable. (25-3-61)

1.751. ¿No descubres en la faz de Cristo su divinidad...? ¿Tanto se oscureció tu mente...? ¿Si tuvieras contacto con Dios, resplandecerías, siendo luz de los pueblos en medio de la noche de la confusión! (17-12-76)

1.752. Jesús, ¡qué misterio encierra tu silencio en palabras sapientales de luminosa enseñanza! (3-12-77)

YO SÓLO SÉ QUE, SIN SABERTE, TE SÉ

1.753. Abismada en tu sabiduría y hundida en tu silencio, aprendí, sin saber, que Tú eres la razón de tu mismo ser; y tanto lo supe, que me quedé sin saberlo en tu ser. (16-3-61)

1.754. Mientras más sé a Dios, más me ahondo en su sabiduría; y esa misma sabiduría me enseña que lo que sé, no es como se es el que Se Es, por estar a distancia infinita de todo lo que de Él la criatura puede saber, a pesar de que, el abismo y la hondura de su sabiduría, en la cual me profundiza, me hace saborear al que Es, tal cual es. Y este mismo saboreo me enseña que estoy sin saber, tal cual es, al que Es en su ser; ya que, mientras más lo sepa, más veo que me queda por saber. (16-3-61)

1.755. Ahondada en el sacro misterio de tu ciencia inaccesible, mi ser pequeñín no sabe, no entiende cómo te sabe saber; yo sólo sé que, sin saberlo, te sé. (16-3-61)

1.756. Cuando digo: «El Ser divino», sé que no digo lo que es Dios, pues no se le puede decir con palabras ni formas; pero, perdida y abismada en su saboreo, me quedo profundizada en el todo de Dios. (21-3-61)

1.757. ¡Oh Señor! cuando en tu búsqueda renuncio a todo lo que es forma y accidente, te encuentro en tu ser, y, desnudo mi entendimiento de conceptos, te sé, en ti, sin mí; y entonces, ahondada en el abismo de tu sustancia y embriagada en la corriente divinal de tu ser, desfallezco de amor. (21-3-61)

1.758. Cuando digo: infinitud, aunque no calo bien lo que digo, me quedo a una distancia inmensa de la tierra, trascendiéndolo todo en el todo de Dios. (21-3-61)

1.759. Cuando me trasciendo en ti, te sé; y cuando desciendo a mí, no sé nada. (21-3-61)

1.760. ¡Qué bien sé yo, por lo que de ti sé, que no te sé en tu ser, mis Tres! Aunque, estando sin saberte saber, sé que todo esto que yo sé, algo de ti es. (27-11-61)

1.761. Mi sabiduría está en saber que Dios es Dios por ser Dios. (16-3-61)

1.762. Yo sé a Dios en lo que es y por lo que se lo es; y le conozco en su actuar, allí, en lo profundo de mi alma; viéndole también reflejado en toda la creación. (8-1-77)

1.763. Silencio, que es vida, siento en la hondura de mi ser; Dios está muy dentro en voces sagradas, y yo lo apercibo cuando a Él me acerco. (11-1-77)

1.764. ¡No detengas, Amor Infinito, tu brazo poderoso! Ven pronto, que se hace de noche, de-
letrea en mis oídos tus nostálgicas palabras abrasadas en las lumbres de tus eternas ciencias.
(19-4-77)

LA PALABRA CREADA NO PUEDE
EXPLICAR LO QUE VIVE EL CORAZÓN
CON SU DIOS

1.765. Dios obra en mí a su estilo; yo lo expreso a mi modo. ¡Qué distancia como infinita entre su obrar y mi expresar...!

1766. ¡Qué difícil me es explicar el misterio de Dios a los que sólo conocen nuestras palabras creadas y no han sabido gustar la Palabra infinita de la conversación eterna! (18-8-73)

1.767. Lo que concibo de Dios, lo veo tan claro, tan sencillo, tan gozoso, que soy feliz; pero cuando tengo que exponerlo, entonces es cuando se produce la complicación; porque ¿cómo decir a la Palabra de infinitud de maneras de ser con nuestras palabras limitadas, pobres, inexpresivas, y que sólo saben manifestar por partes y mediante el tiempo, a Aquél que no está sometido al tiempo ni tiene partes? (18-8-73)

1.768. ¿Cómo podré decir con palabras humanas lo que sólo puede decir la Palabra divina, el Verbo? (8-2-59)

1.769. ¿Para qué repetir en diversidad de modos, de estilos y de maneras, el volcán clamoroso de mis ansias, si los modos humanos no saben decir los contactos del Eterno? (9-12-72)

1.770. Cuando te he dicho a ti, Verbo infinito, lo he dicho todo, porque, ahondada en la sabiduría de tu ciencia, he aprendido que, en tu ser, está la razón de ser de todo lo que, en ti y por ti, es. (20-9-61)

TEOLOGÍA VIVA

1.771. La teología es el descubrimiento sabroso de Dios en sí y en sus planes de comunicación amorosa hacia nosotros; por lo que, sólo en el amor de la verdadera Sabiduría, podremos penetrar perfectamente la verdad divina y humana, que se nos descubre en nuestros dogmas riquísimos. (22-6-68)

1.772. Dios es un acto de Sabiduría en amor, por lo que, para penetrar el verdadero sentido so-

brenatural de los dogmas de nuestra Iglesia santa, hay que estudiar la teología bajo la luz sapiental de la infinita Sabiduría que, en el amor, es vida para el que la aprende, e irradiación de esa misma vida al comunicarla. (22-6-68)

1.773. Todos los dones del Espíritu Santo proceden del amor; por eso la sabiduría, que es el don por antonomasia, no puede ser más que fruto de amor. Y así, la teología, que es la doctrina de lo divino, si no es en el Amor, no es sabiduría; es una ciencia más, que, al no ser en vida, hoy se aprende y mañana se va desdibujando con el gran peligro de resultar inútil y hasta nociva al que la estudia y a los demás. (22-6-68)

1.774. La verdadera sabiduría de lo divino y de sus exigencias en lo humano, se infunde en el alma impregnando a ésta de una luz que es vida, y en una vida que nos lleva a un profundo sentido o conocimiento de lo sobrenatural. (22-6-68)

1.775. Es necesario que se ponga la teología al alcance de todos los hijos de Dios dándosela caldeada en el amor para que vivan en intimidad con la Familia Divina. (21-3-59)

1.776. El teólogo, para saber la teología y darle su verdadero sentido, ha de estudiarla bajo la luz

divina, única capaz, en el amor del Espíritu Santo, de hacernos penetrar, hasta las últimas consecuencias, el sentido sobrenatural que, a través de la enseñanza de la Iglesia, Dios nos quiere decir. (22-6-68)

1.777. El que, queriendo estudiar la teología para comunicarla, sólo lo hace por los medios humanos, no será capaz de penetrar ni transmitir más que aquello que él humanamente ha entendido del misterio sobrenatural de Dios; por lo que muy difícilmente podrá llegar a captarlo, y mucho menos a comunicarlo, teniendo el gran peligro, no sólo de confundirse él, sino incluso de confundir a los demás. (22-6-68)

1.778. Quien humanamente estudia a Dios, humanamente le entiende y humanamente le comunica. (22-6-68)

1.779. El que dice que sabe la ciencia de Dios y no la vive, no sabe lo que dice, pues pone a Dios al mismo nivel que las cosas creadas, lo cual es no saber al que es infinitamente distinto de todo lo de acá. (22-6-68)

1.780. Aquel que cree que a Dios se le puede saber sólo estudiándole como una lección más, es

tan necio como el que quisiera comer los alimentos con el entendimiento; creyendo que, con tenerlos delante, los podría llegar a saborear, y se le convertirían en vida y nutrición sabrosa. (22-6-68)

1.781. Quien, puesto ante los misterios divinos, no los vive, se va desnutriendo espiritualmente y, en su necedad y ceguera, la mayoría de las veces se ensoberbece; pues cree que sabe lo que no se puede saber más que asimilándose mediante una vida amorosa de nutrición espiritual, que nos hace vivir en la verdadera sabiduría. (22-6-68)

1.782. ¡Cuántas veces los teólogos de estudio científico y frío, ante una exposición profunda de Teología vivida, andan con una inseguridad tan grande que, en cuanto se les aprieta, no saben por dónde salir! (22-6-68)

1.783. La teología es el descubrimiento de lo divino por lo que, para llegar a penetrarla y comunicarla perfectamente, hay que conocer el pensamiento de Dios y, haciéndonos semejantes a Él, darle a aquélla su verdadero sentido en toda su amplitud y profundidad. (22-6-68)

1.784. La teología se hace vida en el amor, y al que en el amor la aprende, se le convierte en vida sabrosa para sí y para los demás. (22-6-68)

1.785. En un rato de oración sabrosa, el alma puede aprender una teología más profunda que la de muchos teólogos en largos años de estudio, pues la comunicación sencilla de Dios al espíritu, nutre tanto en su sabiduría, que da una luz nueva para penetrar las cosas divinas. (22-6-68)

1.786. Dios es el Ser simplicísimo que, al comunicarse al hombre mostrándole cualquiera de sus misterios o perfecciones, deja traslucir los demás en un saber vital que es gozosa sabiduría. (22-6-68)

1.787. Cuando digo «comunicación de Dios», no hablo de revelaciones, sino de un apereibir sencillo que se saborea en la oración, sin saber cómo, al estilo de San Juan en la Última Cena, que, aprendiendo cómo Dios es amor, descubrió los secretos de la divinidad y los manifestó a los hombres. (22-6-68)

1.788. A veces, en la oración, sin saber cómo, se gusta que Dios es silencio, amor, dulzura, paz... Este sabor tan sencillo es dicho o explicación del Verbo en nuestro interior; y como Él es la Sabiduría divina en un decir que es obrar, deja al alma llena de Él, y ésta rompe en un saber vital de gozo y luz que ilumina, quedando llena de un conocimiento teológico que, al mismo tiempo, la hace

romper en deseos de comunicarlo y vivirlo por medio de las virtudes. Esta y no otra, es la más profunda teología y sabiduría: «¡Gracias te doy, Padre, porque ocultaste estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeñuelos!» (22-6-68)

1.789. ¡Qué rico es nuestro cristianismo y qué sencillo! Y ¡qué complicado y difícil lo hacen los que no son sencillos, al querer meter a descifrarlo...! (5-9-66)